

¿Carismático o sectario?

He llegado a sentirme abrumado y cauteloso con aquellos que se basan en la perversión del movimiento de la Fe para crear un conflicto entre los cristianos carismáticos y los que no lo son.¹ Francamente, esto es divisivo y contraproducente, porque el movimiento de la Fe no es carismático. Es sectario.

Quiero expresar con absoluta claridad que los temas tratados en este libro no conllevan debates internos entre cristianos dedicados, sobre temas tales como la perpetuidad de los dones espirituales. Este libro no es sobre si usted habla en lenguas o si todavía hoy Dios sana. No es sobre si usted ha sido bautizado. No tiene que ver con que usted sea "pre-trib", "med-trib" o "post-trib".

Deseo enfatizar que creyentes sinceros y dedicados pueden diferir en buen espíritu cuando se trata de asuntos periféricos. Ellos no pueden diferir, sin embargo, cuando se trata de doctrinas esenciales que separan al cristianismo del reino de las sectas. Cuando se trata de temas tan importantes como el origen de la fe, la naturaleza de Dios y el sacrificio expiatorio de Cristo, entonces tiene que existir la unidad. Como lo expuso muy sabiamente San Agustín: "en lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad, y en todas las cosas, caridad".

En la mayoría de los casos, los carismáticos y los no carismáticos están unidos cuando se trata de los elementos esenciales de la fe cristiana histórica. Sus diferencias generalmente surgen en relación con doctrinas no esenciales. Por tanto, aunque debatamos vigorosamente sobre asuntos intrascendentes relacionados con nuestra fe, nunca debemos permitir que la discusión nos divida.

No así, sin embargo, cuando se trata del movimiento de la Fe; entonces tenemos que trazar la línea. El movimiento de la Fe ha subvertido sistemáticamente la esencia misma del cristianismo hasta el extremo de presentarnos un Cristo falsificado y un cristianismo falsificado. Por tanto, luchar contra la teología del movimiento de la Fe, *no* nos divide; más bien nos une como creyentes.

Sería un grave error igualar el movimiento de la Fe con el movimiento carismático. De hecho, los maestros de la Fe han sido muy hábiles en disfrazarse a sí mismos como carismáticos, empañando de esta manera la reputación de un legítimo movimiento dentro del cristianismo.

Y abundando en el asunto, resulta trágico que un número de no carismáticos haya tratado de usar el movimiento de la Fe para probar que el movimiento carismático es un caos. En efecto, algunos se han servido de las desarticuladas enseñanzas de los maestros de la Fe para definir a los carismáticos diciendo de ellos que tienen celo sin conocimiento y entusiasmo sin iluminación —más brevemente, que son vehementes, pero no saben adonde ir. Esto, desde luego, es una evidente falsedad.

¿Estaríamos dispuestos a llamar a un hombre como el doctor Gordon Fee, uno de los más prominentes eruditos bíblicos de la actualidad, vehemente, pero desorientado? ¿Seríamos capaces de decir que el doctor Walter Martin, fundador del Instituto Cristiano de Investigaciones y el padre de la moderna revolución anti sectaria, tiene celo, pero no en concordancia con el entendimiento? ¿Queremos nosotros de veras clasificar a Chuck Smith, el pastor de la Capilla Calvario, de Costa Mesa, California, y fundador de uno de los más efectivos movimientos cristianos de la historia contemporánea, como una persona que tiene entusiasmo sin iluminación?

Algunos de los más profundos pensadores de hoy son cristianos carismáticos: hombres como el doctor Paul Walker de la iglesia de Dios *Mount Paran* en Atlanta, Georgia; el doctor Mark Rutland de *Calvary Assembly* en Orlando, Florida; Elliot Miller, editor del *Christian Research Journal* y autor de *A Crash Course on the New Age Movement* (Un destino catastrófico en el movimiento de la Nueva Era), considerado por muchos como el trabajo más completo en este campo; Michael Green, notable autor y rector de *St. Aldate* en Oxford; y George Carey, respetado teólogo y Arzobispo de Canterbury, y muchísimos más.

Aún más, algunas de las refutaciones más sabias a la teología de la Fe han provenido del movimiento carismático. Ejemplos notables incluyen los trabajos de Walter Martin,² Gordon Fee,³ Dan McConnell,⁴ Charles Farah,⁵ Elliot Miller,⁶ H. Terris Neuman,⁷ y Dale H. Simmons.⁸

Lo que resulta especialmente trágico, sin embargo, es que una amplia variedad de hombres y mujeres cristianos (tanto carismáticos como no carismáticos) están respaldando a líderes dentro del movimiento de la Fe. Es increíble pensar que este sistema sectario haya llegado a ser

tan poderoso que cristianos, en cualquier otro aspecto muy confiables, le estén concediendo carta blanca a este movimiento para que esparza sus venenosas doctrinas pervertidas a un público incauto y desprevenido.

Es perturbador para la mente el hecho de que algunos editores cristianos no tan solo las publiquen, sino que hasta defiendan las enseñanzas sectarias de los predicadores de la Fe. Quizás aún peor, los cristianos en los medios masivos de comunicación han estado muy dispuestos a presentar a estos hombres y mujeres, vivos y a todo color, a los hogares de millones de televidentes cada día. Si los cristianos van a continuar publicando y promoviendo tales enseñanzas, también debieran ellos ofrecerles las mismas oportunidades a los programas producidos por la Escuela Unitaria de Cristianismo y la Iglesia de la Ciencia Religiosa.

Hace años, cuando en "Moody Press" se dieron cuenta que *uno* de sus autores había negociado el cristianismo con el reino de las sectas, inmediatamente sacaron sus libros de la circulación. Ellos, prudentemente, rechazaron respaldar a un hombre cuyas enseñanzas fueron, al menos indirectamente, responsables de las trágicas consecuencias físicas sufridas por cerca de 90 hombres, mujeres y niños.⁹

En un dramático contraste, hay ciertos editores y productores que cuando son advertidos acerca de la teología sectaria de gente como Benny Hinn, salen inmediatamente en defensa de ellos.

Se queda uno maravillado pensando dónde están los héroes de la fe. ¿Dónde se encuentran aquellos que están dispuestos a reclamar integridad? ¿Dónde están esos hombres y mujeres, que como los santos de la antigüedad están listos para encarar "el lustroso acero del tirano, la asechanza furiosa de los leones y los fuegos de miles de muertes" con el propósito de defender la fe que de una vez y por todas fue confiada a la iglesia? ¿Qué sucedería si los cristianos estuvieran dispuestos a entregar sus vidas como en el pasado, no debiéramos nosotros estar listos para sacrificar nuestras posiciones, nuestros privilegios y nuestra popularidad con tal de preservar la verdadera fe?

Actualmente estamos encarados a una crisis dentro del cristianismo. Pero esta crisis no es la culpa de la renovación carismática. Al contrario, esta crisis hay que enfocarla en la lucha mortal que se está desarrollando entre la ortodoxia y la herejía, entre el reino de Cristo y el reino de las sectas.